

Imaginarios sociales sobre la pobreza y sus estrategias de superación

Social imaginaries of poverty and the strategies to overcome poverty

EDITH MUÑOZ P.*

*Licenciada en Servicio Social. Académica Instituto Profesional Santo Tomás
✉ edithmunozperez@yahoo.es

RESUMEN

El presente estudio se sitúa en el paradigma interpretativo y tiene por objetivo caracterizar los imaginarios sociales acerca de la pobreza de familias participantes del Programa Puente, como también, conocer la relación entre éstos y el tipo de egreso este Programa (simple o exitoso). Se estima de relevancia conocer esta relación ya que permite visibilizar los elementos que subyacen a la pobreza y vulnerabilidad social que están incidiendo en los resultados de esta política y por ende en la superación de la misma.

Palabras clave: pobreza, política social, Programa Puente, imaginarios sociales.

ABSTRACT

This study is situated in the interpretive paradigm and aims to characterize the social imagination about the poverty of families in the Puente Program, as well, knowing the relationship between them and type of exit of the program (simple or successful). It is estimated relevance know about this relationship because know allows elements underlying poverty and social vulnerability that are influencing the results of this policy and hence in overcoming this.

Key words: poverty, social policy, Puente Program, Social Imaginaries.

INTRODUCCIÓN

La pobreza y vulnerabilidad social no son ajenas a los procesos de desarrollo. La sociedad chilena contemporánea pese a que ha presentado positivos indicadores de crecimiento económico y se encuentra altamente urbanizada y globalizada, cuenta con un importante número de familias que vivencian cotidianamente estas situaciones. De acuerdo a la encuesta CASEN 2006 (Ministerio de Planificación, 2007), en Chile un 16,5% de la población se encontraba en situación de pobreza no extrema y un 12,6% vivía en situación de indigencia o extrema. Ello totaliza un 29,1% de las habitantes de Chile viviendo una condición de pobreza. Comparativamente, para el año 2015, los resultados de la misma Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) señala que esa cifra ha disminuido a un 8,1% para el caso de la pobreza no extrema y a un 3,5% en la situación de la pobreza extrema (Ministerio de Desarrollo Social, 2016). Ello configura una realidad de pobreza (extrema y no extrema) que actualmente afecta a un 11,7% de la población chilena.¹

Aún cuando en la definición y medición de la pobreza los aspectos económicos son relevantes; ésta es un hecho muchísimo más complejo y significativo que involucra a todos los actores de la sociedad, en particular a la familia que vive la situación y al Estado que proporciona determinadas condiciones políticas, sociales, culturales y económicas. Es importante destacar que en su génesis y mantención influye por una parte, la disponibilidad y uso de activos naturales, físicos y financieros y por otra, activos sociales y humanos, incluyéndose entre estos últimos, las connotaciones en torno a lo que se comprende por superación de la pobreza y las estrategias utilizadas para abordar las inequidades o desajustes sociales.

En este sentido, se puede observar cómo la definición y enfoque de pobreza han variado durante los últimos años, transitando por los conceptos de exclusión, marginalidad, pobreza y más recientemente vulnerabilidad social, evidenciándose así la complejidad de este fenómeno. Estos énfasis conceptuales no son irrelevantes ya que se considera que la definición de vulnerabilidad social y del enfoque que lo subyace delimita, en gran medida, el problema observado y la forma de medirlo, influyendo por tanto en el modo en que se tratan las soluciones de política que se desprenden de la visualización del problema (BUSSO, 2005:6). Por ende, el cómo se comprende la pobreza es crucial en la relación Estado - Usuario, ya que la definición se expresa en determinadas formas de intervención para enfrentar las vulnerabilidades sociales de la población, al mismo tiempo que orienta las acciones o

1 **Situación de pobreza por ingresos:** Corresponde a la situación de personas que forman parte de hogares cuyo ingreso total mensual es inferior a la “línea de pobreza por persona equivalente”, o ingreso mínimo establecido para satisfacer las necesidades básicas alimentarias y no alimentarias en ese mismo período, de acuerdo al número de integrantes del hogar. Por otra parte, la **situación de pobreza extrema por ingresos:** Corresponde a la situación de personas que forman parte de hogares cuyo ingreso total mensual es inferior a la “línea de pobreza extrema por persona equivalente”, o ingreso mínimo establecido de acuerdo al número de integrantes del hogar y que corresponde a 2/3 del valor de la línea de pobreza.

respuestas de los usuarios.

En la actualidad, el Estado de Chile a través de su Sistema de Protección Social, ha asumido la superación de la pobreza y vulnerabilidad social como misión, reconociendo que ésta no es fija o inmutable, sino que es una situación transitoria que puede ser abordada generando condiciones que mejoren la calidad de vida del grupo familiar tanto en términos materiales como de activos sociales.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Antecedentes y Formulación del Problema de Investigación

Como señala recientemente Canales (2016) en los últimos veinte años el Estado chileno y su institucionalidad vinculada a la generación e implementación de políticas sociales dirigidas a la población considerada en situación de pobreza, ha venido redefiniendo las políticas clásicas de asistencia los excluidos o marginalizados por los modelos de desarrollo económico y social dominantes en nuestro país. Al respecto sostiene el autor: “En particular en Chile, las experiencias mayores en este ámbito corresponden al programa Puente Chile Solidario, que importó una modificación sustantiva del entendimiento de la intervención con familias en extrema pobreza” (Canales, 2016:260).

Por ello, y en consideración de los planteamientos anteriores, es relevante analizar críticamente una de las iniciativas gubernamentales más relevantes de las últimas décadas y que estuvo específicamente dirigida a superar la pobreza extrema en nuestro país y que fue conocido como el Programa Puente, el cual surge en el año 2002 como experiencia piloto ejecutada por municipios locales y el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS) en cuatro regiones del país, entre las cuales se incluía a la Región de Magallanes y Antártica Chilena. A partir del 5 de junio del año 2004, el Programa Puente pasó a formar parte de la Ley 19.949 que regula el Sistema de Protección Social Chile Solidario, aplicándose en todas las regiones del país. Desde el Chile Solidario, la pobreza se relaciona con características propias de las familias, tales como debilidades en su capital humano, capital cultural y/o social, entendido éste como redes estables y sólidas de confianza y cooperación entre individuos, comunidades e instituciones públicas que permiten desarrollar vínculos efectivos con el entorno directo y participación en las instituciones locales. A esto se agrega la situación de aislamiento y desinformación que presentan las familias extremadamente pobres respecto de las redes sociales instaladas por el Estado (Raczynski & Serrano, 2003, p. 44).

La metáfora del “Puente” alude a la conexión y transición de las familias participantes del Programa desde sus espacios hacia las redes que las acogen y apoyan. Se trata de familias que no han tenido acceso a los beneficios que ofrecen las instituciones y organismos públicos y privados debido a que no se encuentran informados o simplemente no demandan los beneficios sociales a los que tienen derecho. El objetivo del Programa “es mejorar las

condiciones de vida de las familias en extrema pobreza, generando las oportunidades y proveyendo los recursos que permitan a estas familias recuperar o disponer de una capacidad funcional y resolutive eficaz en el entorno personal, comunitario e institucional” (Ministerio de Desarrollo Social, 2016). Al término de la intervención del Programa Puente se espera que las familias participantes tengan un egreso exitoso, es decir, cumplan con las 53 Condiciones Mínimas establecidas por el Programa y por ende, superen su situación de vulnerabilidad social o pobreza. Específicamente, en la Región de Magallanes y Antártica Chilena, durante el período 2003 -2008, el Programa Puente han egresado 1.534.- familias que han cumplido con los 24 meses de intervención, de estas un 44.26% ha egresado exitosamente, es decir 679 familias han cumplido con las 53 Condiciones Mínimas (CM) establecidas en las siete dimensiones que aborda el Programa. A saber estas dimensiones son: Identificación, Ingresos, Trabajo, Habitabilidad, Salud, Educación y Dinámica Familiar. En tanto un 55.74% ha tenido Egreso Simple, esto es 855 familias. Las Dimensiones que presentan mayor cantidad de Condiciones Mínimas pendientes, o en el lenguaje del Programa Puente, permanecen en estado “A Trabajar” son: Habitabilidad, Ingresos y Trabajo.

Los planteamientos teóricos del Programa Puente dan cuenta de la extrema pobreza como un fenómeno de múltiples causas, sin embargo, la evaluación de los resultados de este Programa se realiza en términos principalmente cuantitativos y de acuerdo a indicadores predeterminados, lo cual ha llevado a una construcción y visión reducida del fenómeno, limitándola al acceso a bienes o servicio y disminuyendo la coherencia entre la formulación teórica e implementación real del Programa. De esta manera, la evaluación del Programa no permite aprehender los sentidos y construcciones de las familias en torno a la extrema pobreza ni cómo estas podrían influyendo en el cumplimiento de Condiciones Mínimas.

En este contexto, el estudio intenta abordar la pobreza desde una perspectiva interpretativa que permita capturar en los actores aquellos esquemas que legitiman y naturalizan las construcciones de la pobreza y que pueden considerarse factores relacionados con la superación ésta. El problema de estudio es de alta relevancia ya que amplía y mejora las formas de aproximación y acción en escenarios de pobreza y vulnerabilidad social identificando nuevos aspectos a considerar en el proceso de implementación y evaluación de la intervención. En definitiva, se trata de visibilizar la experiencia humana y los imaginarios sociales que caracterizan y explican el mundo de los más vulnerables y que podrían dar lugar a una transformación más profunda de las situaciones de pobreza.

Objetivos de la Investigación

Como se ha indicado anteriormente, el presente trabajo se enmarca en una investigación tendiente a la obtención de un grado académico de Magíster en Ciencias Sociales, Mención en Intervención Social, y desde este contexto se detallan a continuación.

Objetivo General: Identificar y describir la relación entre los imaginarios sociales de la extrema pobreza presente en las familias participantes del Programa Puentes y el cumplimiento de las condiciones mínimas.

Objetivos Específicos:

- Identificar y caracterizar los imaginarios sociales de la extrema pobreza presentes en familias participantes del Programa Puentes con egreso simple.
- Identificar y caracterizar los imaginarios sociales de la extrema pobreza presentes en familias participantes del Programa Puentes con egreso exitoso.
- Describir la relación entre los imaginarios sociales de las familias participantes del Programa Puentes acerca de la extrema pobreza y el cumplimiento de las condiciones mínimas.

MARCO TEÓRICO

En primer lugar, se realiza un recorrido teórico por las nociones de pobreza, exclusión y vulnerabilidad social, enfatizando en las interrelaciones entre cada una de ellas. Al respecto, diversos autores (Busso, 2004; Raczynski y Serrano, 2003; Ministerio de Desarrollo Social, 2016) sostienen que en la actualidad existe una creciente demanda por diseñar e implementar políticas públicas focalizadas en enfrentar la situación de necesidades sociales y carencias en el ámbito de la “pobreza dura” que afecta a colectivos o poblaciones específicas en las sociedades latinoamericanas contemporáneas. En algunos casos se trata de hogares cuya jefatura mayoritariamente es femenina. En otros casos afecta a familias con jefes de hogar varones y desempleados o con débil inserción en los mercados del trabajo. Si este mismo fenómeno se analiza comparativamente en el contexto social y económico de otros países, esta “pobreza dura”, él emerge como una situación específica que afectaría mayoritariamente a población de origen rural y más generalizadamente a personas miembros de pueblos y culturas indígenas. Por ello, la dimensión imaginaria o simbólica de la pobreza absoluta o indigente es un elemento sociológico imprescindible de analizar para lograr una comprensión compleja de la pobreza como un fenómeno social contemporáneo que es objeto de diversas representaciones sociales, simbólicas e imaginarias.

Por otra parte, es necesario destacar que el conjunto de intervenciones sociales orientadas a la superación de la pobreza y que son promovidas desde las políticas sociales públicas en Chile, de acuerdo a Corvalán (1997) se pueden agrupar en cuatro paradigmas dominantes sobre “lo social”: integración, competitividad, alienación y el paradigma del conflicto. Desde cada uno de estos modelos analíticos se configura una determinada visión tanto de los beneficiarios o los actores sociales a los que se dirigen las intervenciones sociales, así como el tipo de respuestas a sus necesidades que el Estado finalmente asigna a cada uno de ellos. En este mismo contexto analítico, emerge la noción de imaginarios sociales

(Castoriadis, 1993; Pintos, 1993, Baeza, 2003) como una posibilidad teórica y metodológica que permite aproximarse de un modo más complejo al proceso de elaboración simbólica y social que realizan las personas y familias que se encuentran en situación de pobreza y que además participan directamente como beneficiarios de las políticas sociales estatales dirigidas a la superación de sus consecuencias negativas y que en el caso de la presente investigación de centra específicamente en el Programa Puente.

Por ello, el estudio que se presenta está focalizado en la comprensión de los imaginarios sociales sobre uno de los programas emblemáticos orientados a la superación de la pobreza en el Chile contemporáneo. Desde otro punto de vista, la opción teórica elegida permite describir la propia experiencia de enfrentamientos y superación de la pobreza de los participantes en dichos programas sociales.

Desde una perspectiva de análisis general, la revisión de los autores clásicos en torno a la teoría de los imaginarios sociales permite describir estas elaboraciones socio imaginarias de la siguiente forma: “la institución de la sociedad es en cada momento institución de un magma de significaciones imaginarias sociales, que podemos y debemos llamar mundo de significaciones” (Castoriadis, 1993, p. 556). Desde esta perspectiva de análisis, los imaginarios serían un conjunto de significaciones, creencias y prácticas que los actores sociales van configurando en diversos dominios del mundo social. En el caso específico de este trabajo de investigación interesa describir y comprender los imaginarios que construyen las familias sobre la pobreza y sus respectivas estrategias de superación en la ciudad de Punta Arenas.

METODOLOGÍA

Enfoque de la Investigación

La investigación se abordó desde el paradigma interpretativo dado su planteamiento de ver los acontecimientos desde la perspectiva y contexto de los sujetos que están siendo estudiados y por su énfasis en la necesidad de interpretar lo que está pasando en términos de un entendimiento de la sociedad como un todo y del significado que tiene para sus participantes (Mella, 1998:9). Se adhirió a este tipo de investigación ya que favorece una estrategia relativamente abierta y no estructurada que posibilita una construcción teórica que acerque al investigador al punto de vista de los participantes en el contexto social. Los planteamientos teóricos son derivados del trabajo de campo y gradualmente elaborados en niveles más altos de abstracción, permitiendo por tanto a la teoría emerger desde los datos.

En cuanto al lugar de aplicación, la investigación corresponde a un estudio de campo no experimental, es decir, se realiza en el medio natural que rodea al sujeto. Por el seguimiento al encuestado, el presente estudio es de tipo transversal, ya que la aplicación del instrumento se llevará a cabo una vez, sin dar seguimiento a los sujetos en estudio, permitiendo mantener la confidencialidad y el anonimato de los informantes.

Colectivo y Muestra de Estudio

Para esta investigación el colectivo de estudio estuvo conformado por los integrantes de familias participantes del Programa Puente en la comuna de Punta Arenas. Las unidades de análisis utilizadas en la investigación fueron seleccionadas de manera no probabilística; la selección de los sujetos de estudio que conformaron la muestra se realizó de manera intencional, orientándose a la selección de aquellas unidades y dimensiones que garantizaban mejor la cantidad (saturación) y la calidad (riqueza de la información). Los criterios de selección utilizados fueron:

- Que hayan sido ingresados al Programa Puente durante el año 2006.
- Que haya sido egresados del Programa Puente durante el año 2008.
- Residentes en la comuna de Punta Arenas.
- Que sean mayores de 18 años de edad.
- Que tengan egreso exitoso.
- Que tengan egreso simple.
- Que exista voluntariedad para participar del estudio.

En función de los criterios de selección de la muestra y con el fin de saturar los espacios simbólicos, se utilizaron tres técnicas complementarias de recolección de información: entrevistas en profundidad, grupos de discusión e historias de vida. La siguiente tabla muestra la composición interna de la muestra:

Tabla 1. Técnicas de recolección de información

Técnica	Egreso Simple	Egreso Exitoso
Entrevistas en Profundidad	03	03
Grupos Focales	01	01
Historia de Vida	01	01

Análisis de Datos

El análisis de datos cualitativos es un proceso que involucra un continuo preguntarse, una búsqueda de respuestas y de observación activa. Es el proceso de colocar datos en un conjunto, de hacer invisible lo obvio, de reconocer lo significativo a partir de lo insignificante, de poner juntos datos aparentemente no relacionados lógicamente, de hacer caber unas categorías dentro de otras y de atribuir consecuencias a antecedentes. Es un proceso de interrogantes y verificación, de corrección y modificación, de sugestión. Es un procedimiento creativo de organización de los datos, de manera que el esquema analítico aparezca como obvio. Esto se realiza a través de cuatro procesos cognitivos que aparecen como inherentes

a todo método cualitativo: comprensión, sintetización, teorización y recontextualización. (Mella, 1998, p.16)

Para el análisis de las entrevistas, grupos de discusión e historias de vida se utilizó el análisis de discurso, porque a través de esta técnica es posible referirse tanto al enunciado, como a la enunciación, esto es tanto al contenido y a la forma de la palabra; dando énfasis al trasfondo subjetivo de los dichos. Siguiendo a Calsamiglia (2007), hablar de discurso es, ante todo, hablar de una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado, ya sea oral o escrito. El discurso es parte de la vida social y a la vez el instrumento que crea la vida social. Desde el punto de vista discursivo, hablar o escribir no es otra cosa que construir piezas textuales orientadas a unos fines y que se dan en interdependencia con el contexto (lingüístico, local, cognitivo y sociocultural), es decir cómo las formas lingüísticas se ponen en funcionamiento para construir formas de comunicación y representación del mundo real o imaginario. En lo que se refiere a los aspectos más concretos del estudio discursivo, la unidad básica es el enunciado, entendido como el producto concreto y tangible de un proceso de enunciación realizado por el enunciador y destinado a un enunciatario. Este enunciado, que puede tener o no la forma de una oración, también permite entender que el enunciado emitido no es posible entenderlo si no tenemos en cuenta el contexto en que se emite. Los enunciados se combinan entre sí para formar textos, orales o escritos. Así, el texto está constituido por elementos verbales combinados, que forman una unidad comunicativa e intencional completa. La particularidad del análisis discursivo reside en un principio general que asigna sentido al texto teniendo en cuenta los factores del contexto cognitivo y social que, sin que estén necesariamente verbalizados, orientan, sitúan y determinan su significación. Todo texto debe ser entendido como un hecho (acontecimiento o evento) comunicativo que se da en el transcurso de un devenir espacio-temporal. Por eso la unidad fundamental del análisis se basará en la descripción.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Imaginario de las Familias con Egreso Simple del Programa Puente

Los imaginarios sociales de las familias con egreso simple asocian la noción de pobreza al “no tener”. Este no acceso se expresa en carencias, principalmente materiales, económicas, bajos niveles de escolaridad y trabajo precarizado. Estas últimas carencias se presentan íntimamente relacionadas, ya que, se considera la escolaridad como factor que posibilita mejores condiciones laborales así como movilidad social ascendente.

Preliminarmente, estos ejes de significado dan cuenta de un alto grado de instalación de un imaginario social dominante: el de pobreza por falta de ingreso o por necesidades básicas insatisfechas. Lo cual resulta coherente con la naturalización e integración que las familias

han hecho de otro imaginario social dominante, el paradigma social de la competitividad. De acuerdo a éste y los discursos de las familias, las necesidades son consideradas objetivables (expresadas en la demanda económica y en las competencias para participar en el mercado) y el acceso a las instancias sociales de intercambios sólo es posible a través del dinero y el mercado, por tanto, las familias al no contar con estos recursos no pueden participar de estos intercambios.

Las experiencias de pobreza las significan con sentimientos como “pena”, “resentimiento” y un sentimiento generalizado de incapacidad para modificar su situación socioeconómica de base. Y las figuras o personajes sociales que graficarían este tipo de pobreza serían los mendigos, alcohólicos y personas en situación de calle.

Por otra parte, surge otro significado asociado a la pobreza la relación con otros grupos sociales. Los discursos de estas familias dan cuenta de la conciencia de clases sociales, es decir, grupos de personas que viven “peor” y/o “mejor” comparativamente que ellos. Comprenden la pobreza y la riqueza como situaciones inherentes a una persona, la cual condiciona y determina la forma de vida uno y otro grupo: “ricos, y “pobres”. Enfatizan que las relaciones establecidas entre ambos están marcadas por el poder, subordinación, diferencias en el trato (tanto en las relaciones como en la obtención/prestación de bienes y servicios), las cuales, en ocasiones perciben como discriminación de los ricos hacia los pobres. No obstante, no hay un cuestionamiento de las lógicas conjuntista identitarias, presentándose estas como naturales, normalizadas e inherentes a la existencia, constituyéndose en un poderoso factor heteronómico.

Los discursos dan cuenta de que, aún cuando para el observador externo, es posible reconocer más de un acontecimiento, las familias identifican un evento en particular que marca el quiebre entre la pobreza y la no pobreza en sus vidas. Consideran que estas situaciones son de carácter más permanente, difíciles de superar y que existen grupos sociales que nunca se verán afectados por la pobreza.

En cuanto al enfrentamiento de sus situaciones de pobreza, las familias hacen uso de de estrategias de mitigación y utilizan activos humanos y sociales, predominantemente en el ámbito informal. No obstante, dado el impacto negativo de este evento de quiebre en la familia, las estrategias utilizadas no les permiten adaptarse adecuadamente a los cambios, haciéndoles perder la capacidad de dirigir sus vidas, llegando incluso a mencionar el azar u otros elementos externos como explicación a las modificaciones del entorno.

En relación a la posibilidad de superar la pobreza, no existe consenso respecto de las estrategias que se debieran desplegar para lograrlo. Quienes creen que no es posible superar pobreza, sustentan que la estructura de clases es inquebrantable, dando cuenta de lógicas dominadas por la categoría de determinación. Por su parte, los que afirman que la pobreza es posible de superar, enfatizan la importancia de la estructura de oportunidades, básicamente, el apoyo estatal. En este último aspecto se observa una divergencia con el paradigma de competitividad, donde la superación de la pobreza depende fundamentalmente de un sujeto

racional y capacitado para desarrollar una acción racional y estratégica de frente a las opciones del mercado.

Desde el punto de vista de su participación en el Programa Puente, estas familias enfatizan resultados en términos materiales, económicos y de apoyo social, lo cual es coherente con su imaginario de pobreza. En cuanto a la consecución del objetivo del Programa de superar la extrema pobreza, señalan que no se ha superado, pero que viven en iguales o mejores condiciones que antes de su participación en el Puente. Por tanto, lo que se produce es un tránsito entre los distintos niveles de exclusión, en este caso desde la exclusión alta a la media, la que se caracteriza por la inserción laboral en el sector informal, el acceso parcial a redes de protección social, ingresos que no permiten cubrir necesidades materiales y no materiales de vida y una insuficiente capacidad y probabilidad de ser habilitado o de habilitarse por su cuenta.

Esquemáticamente se podría explicar de la siguiente manera:

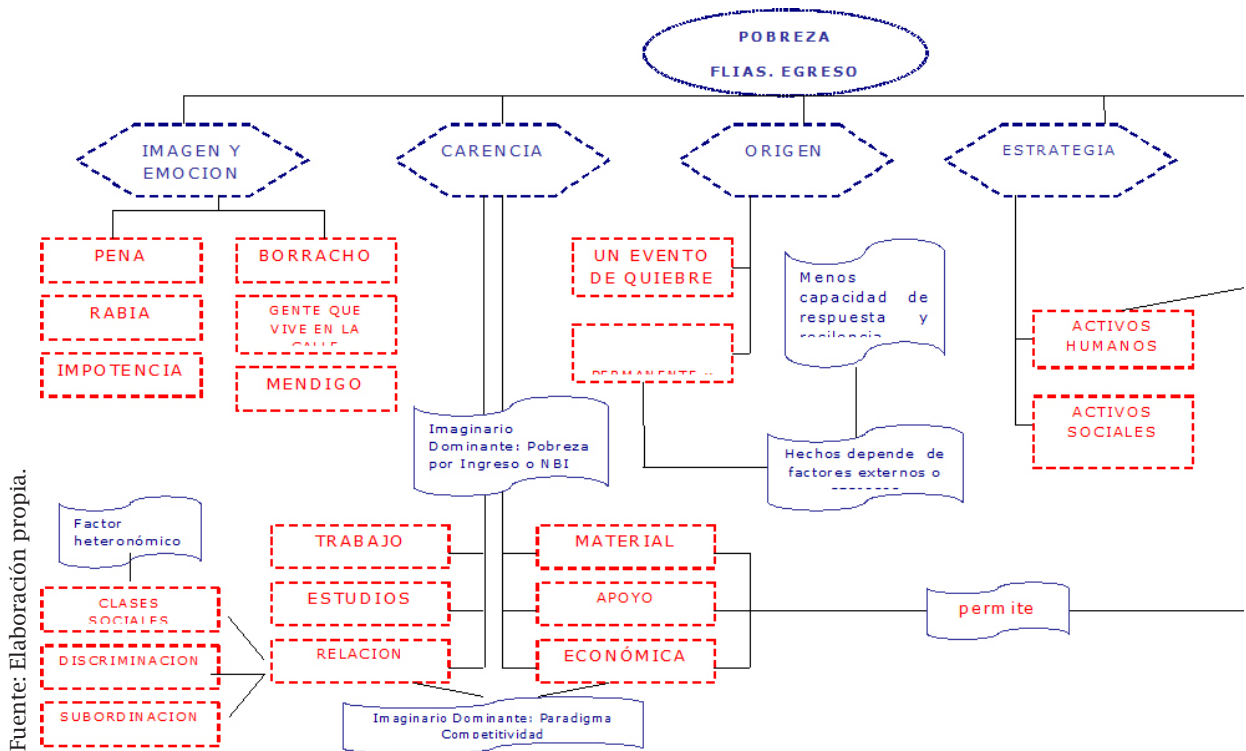


Figura 1. Pobreza, Familias. Egreso simple.

Imaginarios de las Familias con Egreso Exitoso del Programa Puente

Los imaginarios sociales de las familias con egreso exitoso asocian la noción de pobreza al “no tener”. En las familias con egreso exitoso, este “no tener” se expresa en carencias, principalmente materiales, de escolaridad y trabajo. Estas últimas se presentan íntimamente

relacionadas ya que, consideran la escolaridad como factor que posibilita mejores condiciones laborales así como movilidad social.

Del mismo modo como ocurre con las familias de egreso simple, los ejes de significados reflejan la dominancia de dos imaginarios sociales. Por una parte, el imaginario social de pobreza por falta de ingreso o por necesidades básicas insatisfechas y, por otra, de las principales lógicas del paradigma social de la competitividad, vale decir, necesidades humanas objetivables (expresadas en la demanda económica y en las competencias para participar en el mercado) y acceso a las instancias sociales de intercambios a través del mercado.

Las experiencias de pobreza las significan con sentimientos como pena, rabia e impotencia y figuras como mendigos, alcohólicos y personas en situación de calle. En cuanto a la relación con otros grupos sociales. Los discursos de estas familias también dan cuenta de la conciencia de clases sociales, es decir, grupos de personas que viven peor y mejor que ellos. Aluden a relaciones entre grupos sociales distintas marcadas por diferencias en el trato (tanto en las relaciones como en la obtención/prestación de bienes y servicios), las cuales, en ocasiones perciben como discriminación de los ricos hacia los pobres. A diferencia de las familias con egreso simple, las clases sociales no se perciben innatas ni determinadas; no obstante, en este grupo tampoco hay un cuestionamiento de las lógicas conjuntista identitarias, presentándose estas relaciones sociales como naturales y legitimadas.

En lo relativo al origen de su situación de pobreza, aún cuando no lo explicitan, existe una homologación con las significaciones imaginarias de las instituciones respecto de la pobreza y, a diferencia de las familias con egreso simple, consideran que la pobreza y los eventos asociados a ellas no son únicos ni temporalmente definidos. Creen que la pobreza y los choques asociados a ésta, son situaciones transitorias, mutables y no delimitadas, como así también, transversales a todas las clases sociales.

En cuanto al enfrentamiento de la pobreza, al igual que las familias con egreso simple, hacen uso de estrategias de mitigación, desplegando activos humanos y sociales; no obstante hay un mayor desenvolvimiento en el ámbito formal. Tienen mayor capacidad de respuesta y diversificación de estrategias para volver a habilitarse por sus medios propios o por externos, poseen un alto foco de control interno y desarrollan habilidades para manejar su entorno, lo cual se constituye en un factor de autonomía.

Cuando se pregunta por la posibilidad de superar la pobreza, a diferencia de las familias con egreso simple, tienen consenso en que es posible lograrla. Lo cual es consecuente con sus estrategias internas de manejo de riesgos y la percepción de éstos como algo transitorio y modificable. De este modo, muestran mayores rasgos de autonomía y comprenden su realidad social como producto de sus acciones.

En lo relativo a designar al responsable o principal actor para la superación sus discurso se muestran homologados con el paradigma de competitividad, es decir, estiman que el cambio de situación depende fundamentalmente de un sujeto racional y capacitado para desarrollar una acción racional y estratégica frente a las opciones que les entregue la

estructura social, principalmente el mercado.

Al evaluar en términos globales su participación en el Programa Puente, destacan resultados o logros en términos materiales, económicos, de apoyo social y aprendizaje, lo cual es coherente con su imaginario de pobreza. En cuanto a la consecución del objetivo del Programa de superar la extrema pobreza, señalan que no se ha superado. No obstante ello, comparativamente estas personas y familias viven en mejores condiciones que antes de su participación en el Puente. El tránsito que se produce es desde la exclusión alta hacia menores niveles de exclusión percibida. Ello se caracteriza por algún grado de inserción laboral, aun cuando pueda realizarse en el sector informal de la economía, el acceso parcial a redes de protección social, ingresos inferiores la línea de la pobreza o indigencia y una mayor capacidad y probabilidad de salir por sí mismo de su situación de desventaja, ya sea por una mayor cantidad o diversidad de activos, o por su posibilidad de usar estrategias que le permita salir de tal situación.

Esquemáticamente se podría explicar de la siguiente manera:

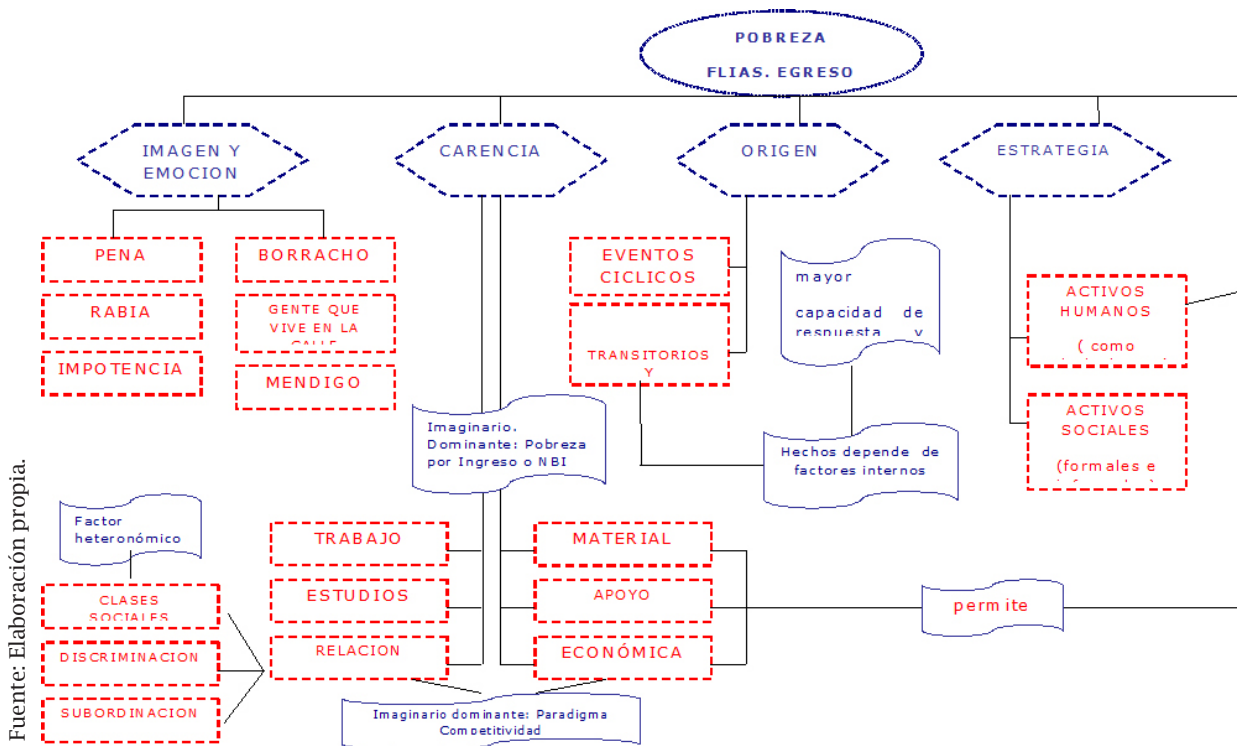


Figura 2. Pobreza. Familias Egreso exitoso.

A partir de los análisis anteriormente realizados, se ha logrado caracterizar los imaginarios de las familias con egreso simple y con egreso exitoso, logrando encontrar algunos puntos de encuentro y otros de desencuentro. Sin embargo para poder establecer la relación entre los imaginarios con el tipo de egreso (simple/exitoso) del Programa Puente,

IMAGINARIOS SOCIALES SOBRE LA POBREZA Y SUS ESTRATEGIAS DE SUPERACIÓN

CATEGORIA	IMAGINARIO INSTITUCIONAL PROGRAMA PUENTE (dominantes)	IMAGINARIO FAMILIAS EGRESO SIMPLE	IMAGINARIO FAMILIA EGRESO EXITOSO
Noción de Pobreza: Carencia material y Económica	No tener cumplida 53 condiciones mínimas del Programa Puente. La pobreza tiene causas y expresiones económicas y socioculturales.	No tener para comer.	
		No tener para comprar.	
Noción de Pobreza: Carencia Trabajo y Estudios		No tener para pagar.	
		No tener comodidades.	
Imágenes y Emociones	No visible.	Siempre falta.	
		Nunca tiene las cosas.	No tener nada.
Clases Sociales	Igualdad social en trato y acceso a bienes y servicios.	No tener trabajo.	
		No tener un sueldo.	
Génesis de la Pobreza	Eventos cíclicos. Eventos Transitorios. Mutable. Es un fenómeno que se puede revertir.	No tener estudios/competencias.	
		Alcohólicos.	
Estrategia Enfrentamiento	Mendigos. Gente que vive en la calle. Rabia. Soledad. Tristeza. Impotencia.	Desigualdad social en trato y acceso a bienes y servicios.	
		Eventos cíclicos.	Eventos cíclicos.
Superación Pobreza	Eventos Transitorios.	Evento de quiebre.	Eventos Transitorios.
		Mutable. Es un fenómeno que se puede revertir.	No mutable.
Experiencia Programa Puente: Resultados Obtenidos	Prevenición. Mitigación. Superación. Mecanismos informales. Mecanismos formales.	No visible.	
		Mitigación.	
Experiencia Programa Puente: Superación Pobreza	Superación.	No visible.	
		Mecanismos informales.	Mecanismos Mitigadores Formales o Institucionales.
Experiencia Programa Puente: Resultados Obtenidos	Mecanismos formales.	Escasa capacidad de respuesta y resiliencia: "nadie le importa nada.	Mayor capacidad de respuesta y diversificación de estrategias: "me las rebusco".
		Alta capacidad de respuesta y diversificación de respuesta.	
Experiencia Programa Puente: Resultados Obtenidos	Consenso en que es posible. Familias autónomas. Capacidad Instituyente.	Disenso en que es posible.	Consenso en que es posible.
		Rasgos de heteronomía.	Rasgos de autonomía.
Experiencia Programa Puente: Resultados Obtenidos	Conjunción de activos humanos y estructura de oportunidades. No prioriza roles.	Predominio de lo instituido.	Capacidad Instituyente.
		Principalmente a través de estructura de oportunidades: Mercado y Estado.	Principalmente a través de activos humanos familiares.
Experiencia Programa Puente: Resultados Obtenidos	Apoyo psicosocial para cumplimiento de 53 condiciones mínimas. No visible.	Apoyo material, económico, apoyo social y aprendizaje.	
		Énfasis en apoyo material y económico.	Énfasis en apoyo material y aprendizajes.
Experiencia Programa Puente: Superación Pobreza	Superación pobreza. Viven mejor.	No han superado pobreza.	No han superado pobreza.
		Viven igual o mejor.	Viven mejor.
Experiencia Programa Puente: Superación Pobreza	Han superado 53 condiciones mínimas definidas por el Programa Puente.	No han superado factor de crisis.	Han superado un factor de crisis.
		Transición desde exclusión a integración.	Transición desde exclusión alta a baja.

Fuente: Elaboración propia.

se estima relevante sumar un tercer imaginario ampliamente dominante: la política social, específicamente el Programa Puentes.

Como se observa en el cuadro anterior, al comparar los imaginarios de la política social con los de las familias del Programa Puentes, no es posible encontrar similitudes entre los tres imaginarios en ninguna de las categorías.

Así también, se observa que las principales discrepancias entre los tres imaginarios se encuentran en las categorías Experiencia en el Programa Puentes: Superación de la Pobreza, donde existe mayor diferencia entre lo que espera la Política Pública y lo que efectivamente consiguen las familias, luego de su participación en el Programa Puentes. Por otra parte, es posible darse cuenta que el imaginario de la política social ha invisibilizado la categoría relativa a los sentimientos y emociones de las familias.

En términos generales es posible observar que los imaginarios sociales de las familias con egreso exitoso, presentan mayor homologación con el imaginario institucional que las familias con egreso simple, lo que podría explicar la obtención de mejores resultados al momento de su egreso. Presentan mayores grados de autonomía y capacidad instituyente y han incorporado las lógicas de actuación instaladas, aprobadas, legitimadas y recompensadas por los imaginarios dominantes de la política pública, lo cual podría responder a una estrategia de adaptación para el enfrentamiento del riesgo.

Por otra parte, las familias con egreso simple, presentan mayores diferencias con el imaginario de la política social en temas centrales como lo son la génesis, estrategia de enfrentamiento y superación de la pobreza, lo cual indudablemente incide en las lógicas de acción de las familias y los resultados obtenidos, convirtiéndose en un círculo vicioso.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Tal como se recordará, las preguntas y objetivos de esta investigación estaban asociados con la posibilidad de caracterizar imaginarios sociales de las familias del Programa Puentes y su relación con el tipo de egreso de este (simple/ exitoso). Este estudio se centró principalmente en los imaginarios sociales que podrían incidir en el proceso de superación de la pobreza, lo cual, en ningún caso, significa desconocer la existencia de elementos estructurales que pueden influir sobre los niveles de pobreza en un determinado período. En este marco, se presentan las siguientes conclusiones:

Lo Visible o Dominante en la Intervención Social del Programa Puentes:

Lo Instituido socialmente

El Estado desarrolla la política social como mecanismo de justicia social coherente con el modelo de desarrollo definido por el mismo. En la actualidad, el Estado y sus instituciones, han asumido la superación de la pobreza como desafío, reconociendo que ésta no es una

situación inmutable, sino que es una situación transitoria que puede ser abordada para mejorar la calidad de vida del grupo familiar tanto en términos materiales como psicosociales.

Desde esta perspectiva, se puede decir que el Programa Puente responde a una intervención social, que según las categorías establecidas por Javier Corvalán (1996:4) podría ser definida como de carácter sociopolítico; es decir, se realiza por el Estado y pretende objetivos sociales que sirven de apoyo al modelo de desarrollo. Esta intervención se realiza desde sus propios imaginarios, desde sus paradigmas, hoy en día, predominantemente competitivos e integradores.

Desde el paradigma integrador, la intervención realizada por el Estado, como agente privilegiado, se sustenta en la legitimación de la ideología e imaginarios dominantes, pues no se cuestiona el orden social sino que trata de insertar, integrar o incluir a las familias en situación de extrema pobreza a la red social local, con la idea que puedan acceder a los beneficios materiales o simbólicos del sistema y participar de la sociedad de la que se encuentran “excluidas”. Desde este modelo, no se vislumbra, en los considerados marginales, elementos útiles para alcanzar el progreso; hay una percepción deficitaria de los sujetos; es decir, lo que caracteriza a familias es la carencia de códigos elementales que posibiliten su integración. De este modo, es posible encontrar entre los componentes del Programa Puente el acceso preferente a subsidios y beneficios asistenciales del Estado. Coherente con el modelo, la educación y trabajo son considerados por las familias fundamentales para percibirse integrados o fuera de la pobreza.

Desde los discursos de las familias, también es posible concluir que su vivencia en la pobreza como beneficiarias del Programa Puente integra aspectos del paradigma de la competitividad, desde el cual los interventores sociales trasladan hacia el conjunto de la sociedad los elementos propios de la empresa. Así, las familias han naturalizado la existencia de clases sociales, han legitimado el mercado como instancia de intercambio entre el individuo y la sociedad, a través del cual pueden acceder a los bienes y servicios y satisfacer las carencias que identifican en su noción de pobreza. Otro rasgo de este modelo se expresa en la importancia atribuida por las familias a la escolaridad como medio para acceder a mejores empleos y salarios, es decir se ha internalizado la idea de que el que está mejor preparado compite mejor en el mercado. La intervención social realizada a través de este modelo busca potenciar la acción racional y el uso de la libertad del individuo define quiénes son capaces de estar incluido/excluido en el mercado. Este elemento se refleja en el Programa Puente a través a través de la consigna de búsqueda de autonomía de las familias.

Ambas concepciones coinciden en considerar que las necesidades de los sujetos son objetivables (expresión consciente del sujeto, estandarizadas y externalizadas) y que los procesos para alcanzar el desarrollo son preferentemente de acción individual (mediante la movilización de recursos psicológicos del individuo aislado o del grupo íntimo con el cual hay una relación de intersubjetividad. No hay concertación de intereses individuales ni

satisfactores comunes entre las personas).

Difieren en lo que consideran el agente principal y las características del receptor de la intervención. La concepción competitiva refiere como agente privilegiado a la sociedad civil y define al receptor de la intervención como portador (provisto de características, latentes o potenciales, necesarias e indispensables para superar su situación problemática); mientras que la concepción integradora establece como agente privilegiado al Estado y caracteriza al receptor de la intervención como deficitario (definido por sus vacíos y sus incapacidades y con escasas herramientas para superar la situación problemática). Estas divergencias, en cuanto al agente principal y al receptor de la información, se observan claramente en los discursos de las familias, en donde las familias con egreso exitoso presentan mayor homologación con el modelo de la competitividad y las familias con egreso simple muestran mayor adherencia al paradigma de la integración.

En cuanto a la noción de pobreza propiamente tal, la experiencia muestra cada vez con mayor claridad, que la pobreza y la extrema pobreza no poseen límites claros y que no se caracterizan por condiciones de existencia infrahumanas, sino que se ha dado paso a una pobreza caracterizada por múltiples carencias y riesgos; no obstante, en las familias predomina la noción de pobreza por ingresos. En este contexto, el cumplimiento de las 53 condiciones mínimas incluidas en el Programa Puente cobra sentido principalmente para el discurso oficial, ya que en el discurso de las familias, las denominadas condiciones mínimas, se relacionan principalmente a los beneficios materiales y económicos aportados por el programa. En esta misma línea, es posible ver que el hecho de que las familias beneficiarias cumplan con las 53 condiciones mínimas no implica que las familias logren superar la pobreza, ya que el trabajo en dimensiones y condiciones mínimas constituye una manera de operacionalizar y objetivar una realidad multidimensional.

Lo Invisibilizado en la Intervención Social del Programa Puente

La pobreza es una realidad social que afecta a un número importante de familias chilenas y, en cuya génesis, mantención, enfrentamiento y superación influyen las connotaciones en torno a lo que se comprende por pobreza, la posibilidad de superarla y las estrategias de intervención a utilizar. Todas las cuales reflejan, de una u otra manera, los imaginarios que subyacen a su comprensión, interpretación y legitimación, tanto de parte de los interventores como de quienes vivencian la situación cotidianamente. Por ende, ningún hecho social puede ser conceptualizado solamente de forma objetiva, sin considerar la subjetividad en la creación de sentido. Así, la noción de pobreza que poseen los participantes del Programa Puente, está formada por múltiples y variadas construcciones mentales de significancia práctica del mundo, destinadas a dar sentido o explicación existencial a sus situaciones de pobreza, incidiendo en las formas de comprenderla, enfrentarla y superarla; no obstante, este hecho, hasta ahora, no ha sido

considerado en la política pública.

En este orden, otro elemento invisibilizado es que los imaginarios sociales, entendidos como sistemas simbólicos en los que se apoya y a través de los cuales trabaja la imaginación, se han construido sobre la base de las experiencias de los participantes del Programa Puente así como también sobre sus emociones y sentimientos. El imaginario social de la pobreza establece una matriz de conexiones entre diferentes elementos de la experiencia de pobreza vivida por los individuos, en donde las redes de ideas, imágenes, sentimientos, creencias, estrategias y proyectos están disponibles en un contorno sociocultural definido, los que en conjunto generan determinadas condiciones de base para la aplicación de la política pública así como delimitan las posibilidades de cambio o resultados de la intervención. Las familias producen sus discursos y prácticas en la situación inmediata dado que han naturalizado lógicas de acción que establecen potencialidades o limitantes para la intervención, por lo tanto, cuando una familia participa de una intervención social con un agente externo, los imaginarios sociales de esta influirán en la construcción de las relevancias y opacidades de las realidades sociales.

Otro aspecto invisibilizado es el imaginario social de la pobreza como un esquema de construcción de realidades y estrategias de enfrentamiento y adaptación a la pobreza y, por otra, como una núcleo de significancia socialmente compartida, que entrega identidad y experiencia social a las familias en situación de pobreza y que los distingue de otras clases sociales, particularmente, las que ellos denominan como “ricos”. En este mismo sentido, de los imaginarios como esquema de construcción de realidades y estrategias de enfrentamiento y adaptación a la pobreza, se pueden señalar que se presentan de manera diversa en los distintos grupos sociales. Así, los imaginarios acerca de la pobreza son distintos entre las familias con egreso simple y las de egreso exitoso. Hasta ahora, esta diferenciación no está instituida en la política pública y sólo tiene sentido en el discurso de la propias familias, desconociéndose las implicancias de esto en la superación de la pobreza.

Como se revisó en la sección anterior, las familias con egreso simple presentan menor alineamiento con el discurso institucional así como menor capacidad instituyente, lo que puede estar asociado a su imaginario respecto de la génesis de la pobreza, las estrategias enfrentamiento utilizadas y la percepción de que los hechos están determinados por factores externos. En tanto, las familias con egreso exitoso expresan mayor homologación con el discurso institucional así como mayor autonomía respecto de sus acciones personales, lo que puede estar relacionado a su imaginario respecto de la génesis de la pobreza, las estrategias de superación y el control interno de los cambios del entorno.

En definitiva es necesario visualizar el poder de los imaginarios sociales en las intervenciones, los cuales pueden contribuir a la perpetuación o erradicación de la pobreza. Se debe reconocer que la forma de imaginar el mundo, puede constituirse en un gran impedimento a la hora de plantearse la sostenibilidad de los logros alcanzados, más aún, si las condiciones materiales de existencia presentes y futuras se vislumbran inciertas.

Acerca de la Capacidad Instituyente: El Potencial de Cambio de los sujetos sociales

Se debe asumir que no existe la posibilidad de solo una interpretación correcta de la realidad social, por tanto es necesario conocer los imaginarios que subyacen a la intervención, tanto de los agentes como de los sujetos de intervención. Como lo señala Teresa Matus (2003:2), no hay intervención efectiva sin una búsqueda rigurosa de una constelación explicativa que la configure. No es posible prever los resultados de una determinada intervención si se desconoce los elementos que sustentan y orientan las acciones.

Las estrategias de intervención son aproximaciones a la realidad construidas por los seres humanos de acuerdo a su ideología, principios e interpretaciones, por tanto pueden ser reformuladas y reconstruidas. En este mismo sentido, es necesario considerar y comprender que los “mecanismos de intervención deben ser configurados como una propuesta, ya que en su fuerza, en su capacidad reflexiva y flexible, se encuentran los elementos para su contingente apropiación por los usuarios”², de modo que resulten coherentes con las necesidades y procesos de los participantes de la intervención. Para ello se requiere cuestionar las lógicas conjuntitas identitarias, analizar y reconocer la interpretación de sujeto y sociedad subyacente a cada acción.

Dada la potencia de los imaginarios sociales en la intervención social, en particular en la definición de los niveles de autonomía y la construcción de un determinado tipo de receptor de intervención (portador o deficitario), no pueden ser vistos como simples formas de operacionalizar políticas, sino como gestores de realidades sociales.

Considerando que los imaginarios sociales acerca de la pobreza son una racionalidad alternativa del conocimiento espontáneo, naturalizado y compartido, es necesario trabajar principalmente sobre los factores que las familias asocian a la noción, causa y estrategia de enfrentamiento de la pobreza. Así, en la implementación de estas acciones se debe desarrollar una estrategia diferenciada entre las familias que presentan imaginarios sociales de pobreza que acentúan elementos más estructurales, determinantes y alienantes y se perciben a sí mismo como receptores de política pública deficitarios (egreso simple), y las que presenten mayores rasgos de flexibilidad, autonomía y autodeterminación (egreso exitoso).

En la actualidad la pobreza en Chile no es un fenómeno homogéneo, existen una heterogeneidad en términos de los esfuerzos, conductas e imaginarios de las familias en situación de pobreza. De este modo, es posible ver que el hecho de que las familias beneficiarias cumplan con las 53 condiciones mínimas no implica que las familias logren superar la pobreza, ya que el trabajo en dimensiones y condiciones mínimas constituye una manera de operacionalizar una realidad multidimensional, por lo tanto, es necesario incorporar elementos cualitativos que complementen las condiciones mínimas con reflexiones respecto de la autonomía, autoconfianza, capacidad de organización, fortalecimiento de los ámbitos privados que pueden tener alta repercusión en la superación de la pobreza actuando

² Idem.

como activos sociales, entre otros.

Por otra parte, llama la atención la supremacía femenina en todo el proceso. Prácticamente el universo simbólico masculino no está presente en el Programa Puente, a pesar de que éste se dirige a familias. De este modo, el rol de los hombres como sujetos de política social pública es invisible, lo cual evidentemente, puede afectar los resultados a largo plazo de la intervención, por cuanto el discurso de “ellos” no se refleja en los logros y fracasos del programa.

En este mismo contexto analítico, y en relación con los procesos de evaluación y seguimiento de las políticas sociales tendientes a la superación de la pobreza; se considera necesario incorporar en el Sistema de Registro, antecedentes cuantitativos y cualitativos de la situación de ingreso al Programa de modo de contar con elementos que permitan conocer de mejor manera los efectos de la intervención.

Finalmente, desde el trabajo social, la aproximación a la pobreza desde la perspectiva de los imaginarios sociales constituye un deber y una posibilidad de generar mayor integralidad en las intervenciones ya que permite visibilizar elementos que facilitan, obstaculizan y/o sustentan los resultados de la política social.

REFERENCIAS

- Baeza, M. (2003). *Imaginarios Sociales. Apuntes para la Discusión Teórica y Metodológica*. Chile: Editorial Universidad de Concepción.
- Busso, G. (2005). *Pobreza, Exclusión y Vulnerabilidad Social. Usos, Limitaciones y Potencialidades para el Diseño de Políticas de Desarrollo y de Población*, [en línea]. Disponible en: <http://www.redaepa.org.ar/jornadas/viii/AEPA/B10/Busso,%20Gustavo.pdf> [2016, 14 de noviembre 2016]
- Calsamiglia, H. (2007). *Las cosas del Decir. Manual de Análisis del Discurso*. España: Ariel. SA.
- Canales, M. (2016). Trabajo social y reflexividad. En Vidal, P. (2016) (ed.) *Trabajo Social en Chile. Un siglo de trayectoria*. Santiago: RIL
- Castoriadis, Cornelius. (1993). *La Institución Imaginaria de la Sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores, S.A.
- Corvalán, J. (1997). “Los Paradigmas de lo Social y las Concepciones de Intervención en la Sociedad”, *Revista de Estudios Sociales*, Santiago: CPU N° 92, 1-50.
- Matus, T. (2003). La Intervención Social como Gramática, *Revista de Trabajo Social*, 71, 55-71.
- Mella, O. (2003). *Metodología Cualitativa en Ciencias Sociales y Educación. Orientaciones Teórico-Metodológicas y Técnicas de Investigación*. Chile: Editorial Primus.
- Ministerio de Desarrollo Social (2016). *Ampliando la mirada sobre la pobreza y la desigualdad (2016)* [en línea]. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Ampliando_la_mirada_sobre_la_pobreza_desigualdad.pdf [2016, 04 de octubre 2016]

- Ministerio de Desarrollo Social (2016). ¿Qué es el programa Puente?.[Consultado en línea 2016,04 de octubre016]. http://www.chilesolidario.gob.cl/preg/07_preguntas.php
- Ministerio de Planificación. División Social (2001). *Estrategia de Intervención Integral a Favor de Familias en Extrema Pobreza*. Santiago de Chile: Mideplan.
- Ministerio de Planificación (2007). http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/Imp_Distrib.pdf. Consultada el 04 de octubre 2016.
- Pintos, J. L. (1993). *Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. Utopía y Praxis Latinoamericana*, [en línea]. España. Universidad Santiago de Compostela. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131552162005000200003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1315-5216 [2009, 01 de junio]
- Raczynski, D. (1994). "Políticas Sociales y Programas de Combate a la Pobreza en Chile: Balance y Desafíos, *Colección Estudios Cieplan*, 39, 9-73.
- Raczynski, D. & Serrano, C. (2003). Derechos Sociales Básicos, Superación de la Pobreza y Protección Social ante la Vulnerabilidad, [en línea]. Santiago de Chile: Asesorías para el Desarrollo. Disponible en: http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl/files/derechos_sociales_basicos.pdf [2009, 01 de mayo].